

Intervención del FILATELISTA DON JUSTO P. CAMPAÑA-ZUÑIGA, con motivo de la puesta en circulación del sello postal, conmemorativo del Cincuentenario de la Fundación de la CÁMARA DE INDUSTRIAS DE GUAYAQUIL, el día 7 de Octubre de 1.986.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

Señor Presidente y Directores de la CÁMARA DE INDUSTRIAS DE GUAYAQUIL,
Señores Representantes del Gobierno Nacional,
Distinguidos afiliados a la Cámara,
Damas que engalanan esta sala con su presencia,
Caballeros:

Sorpresivamente he sido honrado por el señor Gerente de esta Corporación, con una solicitud para intervenir en la ceremonia de puesta en circulación de un sello postal conmemorativo del CINCUENTENARIO DE LA CONSTITUCION DE ESTA CÁMARA, el día 29 de Agosto de 1936.

La Dirección General de los Correos Nacionales ha querido asociarse a los varios homenajes que esta entidad ha recibido por tan fausta fecha, y ella, para el efecto ha programado la edición de un sello, que deje constancia permanente para la posteridad del hecho histórico que ahora se recuerda.

Algunos de aquellos que sobrevivimos seguimos desde su iniciación a una Cámara, integrada por personeros de iniciativas ambiciosas y con proyección a metas distantes, con tesón y unidad de cuerpo, que han desenvuelto con firmeza lo que sus fundadores soñaron.

Como en todo camino hacia adelante, no faltaron dificultades, incomprendiones a su gestión, entrahamientos en algunas ocasiones, aún por organismos estatales que estaban, más bien, obligados a desarrollar y estimular su marcha.

Pues las industrias nacionales sólo tratan de impulsar el empleo de la mano de obra, y colocar sus recursos en pro del crecimiento de la riqueza del propio Estado, librando al mismo tiempo, la dependencia al consumidor de la industria extranjera, economizando al mismo tiempo la divisa foránea que se nos paga por nuestras mal cotizadas exportaciones.

Desde aquellos días, si la Cámara contaba con pocos afiliados, hoy ella tiene un cuadro bien crecido de empresas, que en variada clasificación de innumerable gama de productos, que cumplen con servir las necesidades de los varios aspectos de requerimientos de la vida diaria de los ecuatorianos.

Recuerdo con afecto a muchos de sus directores de los primeros tiempos, que alguna ocasión me auspiciaron y ayudaron a desenvolverme, como los señores Licenciado Don Jacinto Jouvin Arce, el doctor don José M. Alemán, don Pedro Pablo Segale, don Ricardo Bueno del Bosque, y años más tarde, mis colegas filatélicos don Augusto Dillon Valdez y don Victor Manuel Janer, éste último, que en una oportunidad nos facilitó el local de la Cámara para nuestras reuniones, a quienes en 1923 habíamos fundado el Guayaquil Radio Club, orgullo del país.

Este sello postal viene a sumarse a los muchos emitidos desde hace 121 años que se creó en el Ecuador la primera estampilla de correos, por Decreto del Congreso de Noviembre de 1864, con el objeto de cobrar el porte de la correspondencia, dentro como fuera de los límites patrios.

Nadie se imaginó en esa época, que estos sellos, pudieran crear. asociacion

do a los demás pueblos del mundo, una actividad que ha ido creciendo de un hobby o pasatiempo, más tarde a un Arte, y que, al devenir del desenvolvimiento cultural de la Humanidad, es una Ciencia.

Ignoremos la petulancia del término, pero pensemos que a medida de la reunión original de los "junta sellos" de los pocos ejemplares emitidos en los primeros años a partir de la invención en 1840 en Gran Bretaña, ya en 1860, un profesor de Liceo en Francia, se le ocurrió que estos sellos al referirse a su origen (país emisor), traía cada uno un mensaje: citaba el pedazo de papel el sistema monetario, ilustraba (así sucedió en los primeros tiempos) la efigie del gobernante, en unos casos, en otros, el escudo de armas nacionales y otros motivos que daban personalidad a la viñeta, y esto permitió que aquel profesor exigiera que sus discípulos adhirieran en las páginas de sus Atlas geográficos y en algunas páginas de sus libros de Historia, las estampillas que se referían a personajes mencionados en los textos de estudio.

Los ingleses, ya mucho antes, estaban coleccionándolos, y comenzó una demanda para obtener los de otros y más distantes países, y al observar que unos eran más difíciles de obtener, eran cambiados por varios por el coleccionista que los poseía.

El francés Justin Lalhier editó una lista en la que registraba las estampillas que conocía y poseía, estableciendo ya cotizaciones de los que podía vender.

Un álbum para adherirlos fue continuación de su labor, que tuvo inmediatamente imitadores en Gran Bretaña, Bélgica, Alemania y años más tarde, en los Estados Unidos.

Surgieron los catálogos y los comercios, lo que robusteció al coleccionismo, al cual se le buscó un nombre y en Francia se lo bautizó PHILATELIE, adaptación del griego PHILOS (amante) y ATELES (exento de tasa). Este término se ha traducido al español como FILATELIA, al inglés PHILATELY y al idioma alemán como PHILATELISTEN. A los aficionados los llamamos FILATELICOS y a los avanzados, estudiosos e investigadores profundizantes, FILATELISTAS.

El sello que hoy se pone al servicio público, tiene destino a los filatélicos, y así nuestra Cámara de Industrias, queda permanentemente inscrita en la Historia, donde su mérito le ha indicado un lugar.

Es sí lamentable que el llamado progreso, ha distraído de la afición a un gran porcentaje de aficionados en nuestro medio. En el pasado el coleccionista se dedicaba más tiempo, y se congregaba periódicamente con los colegas; intercambiaba sus duplicados, se informaba de las novedades; si su agrupación o club tenía biblioteca de consulta, ella lo ayudaba en sus dudas. También enseñaba a los novatos de manera desinteresada a mejorar o a conocer sobre lo que estos ignoraban.

Los niños y jovencitos tentan entre los filatélicos la mejor de las acogidas, quienes los estimulaban y les daban charlas instructivas semanales, por ejemplo en el Centro Filatélico y Numismático de Guayaquil, las que se mantuvieron por 52 años, alejándolos de tentaciones perjudiciales y los acostumbró a ser

organizados, sencillos y leales amigos entre sí.

Me inicié en 1917, estudiante secundario, pero tuve la fortuna de que personas mayores como don Samuel Koppel, don Eduardo Game, Gerente del Banco del Ecuador, Doctor Juan Illingworth y don Armando Navarro Bonet, me estimularan y me facilitaran el crecimiento de mi modesta colección.

No eché en saco roto lo que aprendía de una manera tan generosa, y con la ambición de incrementar el número de ejemplares que constituía mi conjunto, busqué direcciones de otros colegas en el exterior y por correspondencia con países de los cinco continentes, pude ver crecer mi colección a cambio de las estampillas ecuatorianas dadas en cambio de la de los respectivos países de mis correspondientes.

Esta correspondencia internacional me obligó a estudiar el habla inglesa así como la francesa, y el poder leer esos idiomas, me hizo interesarse en la historia, la forma de vida de cada pueblo; conocí sus problemas, sus ideas, sus puntos de vista, como en algún caso, su orgullo nacional que me aleccionó, y que sirvió igualmente, que comprendiera a cada humano, lo que influyó en mi humanitarismo y amor a la PAZ.

No es elegante hablar de dinero en un pasatiempo, pero al llegar a la etapa de filatélico, se llega a establecer que en estos tiempos una colección de sellos representa valor, y se aprende que el comercio de ellos en el mundo, aún en los países menos desenvueltos económicamente, resultan una inversión, especialmente cuando se trata de ejemplares raros, y que por ello jamás sufren baja de precios, como si los experimentan antigüedades, joyas, obras de arte, etc. Además el sello es un valor al portador, fácil de transportar, y uno al comparar catálogos, observa que siempre están pagando dividendo, en las cotizaciones siempre crecientes de las sucesivas ediciones de los catálogos.

No hay que pensar que cualquier colección tenga gran valor. Hay muchas estampillas, que emitida abundantemente, es por consiguiente muy común, y jamás llega a obtener una alta cotización. Y esto, no importa la edad de ella, pues hay sellos más que centenarios que poseen, relativamente, el valor de centavos.

Pero el coleccionar sin propósito especulativo, y encontrar un descanso mental, un relajamiento de las tensiones que ahora nos acechan, nada hay mejor para el adulto que dedicarse a la Filatelia, así como para los infantes de 9 a 15 años, el pasatiempo resulta insensiblemente encaminador a la disciplina, organización y asimilación gradual de nuevos conocimientos.

Al hablar de estampillas, o "sellos de correo", su legítimo nombre, hay que hacer resaltar que su existencia es precisamente para cubrir la tasa o derecho del Estado, para cumplir con el servicio de transportar la correspondencia. Entonces debemos referirnos a los servicios de correos, que ya existían muchísimo antes que se inventaran los sellos para pagar el servicio.

Los más antiguos registros del curso de mensajes por correo, se remontan a unos 4000 años antes de la Era cristiana, y se citan que estaban en funcionamiento, en los días de Sargón, rey de Babilonia. En el Museo del Louvre, en París, reposan unas tablas de arcilla, que eran el correo entre el Rey y su hijo. Heródoto, el padre de la Historia, cuenta la existencia de corredores griegos que

En el frontispicio del Palacio de Correos de Nueva York, se puede traducir a nuestro idioma el lema del servicio:

NI LA LLUVIA, NI LA NIEVE, NI EL CALOR, PODRÁ DETENER A LOS CORREOS
EN EL CUMPLIMIENTO DE LA RUTA ESTABLECIDA PARA ENTREGAR SUS MENSAJES.

Ya en 550 A.C., funcionaban correos, en los días de Jerjes y de Ciro el Grande. En esos tiempos los postas (del latín "positus" y que significaba estaciones), estaban establecidos a lo largo de los caminos, con un sistema de coordinación y de equipos de corredores, a los que se los despachaba en cadena continua y a distancia de un día de camino; las estaciones estaban dotadas de buenos caballos mozos y forraje para la atención de los mismos. Se conoce, por las investigaciones de los estudiosos, que este servicio no era general o público, y se cree que sólo estaba dedicado para la Casa Real o para fines bélicos.

En la Biblia, en los tiempos del Antiguo Testamento, hay citas en el libro de Esther 8-10 y en el de Jeremías 51-31. Ya en la época de San Pablo, sesenta años después de Cristo, el dice a Timoteo: NO HEMOS RECIBIDO CARTA DE JUDEA REFERENTE A T. Pablo envió muchas "epístolas" a las iglesias establecidas a lo largo de Judea y Macedonia.

A la caída de Roma, casi desapareció el servicio, pero hay mención del uso de las rutas romanas en servicio, en tiempos de Carlomagno.

Marco Polo, en sus viajes a China en 1290, informa que en el Celeste Imperio, habla en servicio diez mil estafetas o estaciones, y veinte mil caballos - destinados al servicio.

En el siglo XII se menciona que la Hansa (Liga Anseática del Norte de Alemania), usaba el correo para fines comerciales.

En 1460 se establece el servicio de correos a lomo de caballos, bajo el monopolio de la familia de los Tasso o Taxis, que mantuvieron el control por cerca de 400 años. Hay mención de un servicio entre Viena y Berlín en 1516. Durante el reinado de Enrique VIII existía un correo en Inglaterra, pero estaba reservado su uso a la clase gobernante. Más tarde bajo los reinados de Isabel I y de Jaime I, el uso se amplió a la nobleza. Jaime I estableció el monopolio para la corona, prohibiendo los postas no autorizados, y el tráfico de la correspondencia dependía de la buena fe y sobriedad de los transportadores.

Los primeros correos establecidos entre la península Ibérica y las Indias, serían consecuencia de don Lorenzo Galínez de Carvajal, por Real Cédula del 14 de Mayo de 1514 como "Primer Correo Mayor de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano". El primer correo se estableció en Lima, y don Lorenzo como sus sucesores se aprovecharon del sistema de los nativos, del de los corredores o "chasquis" del Incario, que fueron los pioneros del servicio postal americano.

En América del Norte, hay constancia de que en 1639 Richard Fairbanks, en Boston, estaba autorizado a distribuir la correspondencia que arrivaba de la metrópolis, y que debía cobrar para su beneficio, un penique por pieza. Este servicio se extendió a Nueva York en 1732. Poco después se cita un servicio entre Virginia y Portsmouth, New Hampshire, correos que se despachaban semanalmente, y que empleaban dos meses para ir desde Virginia a la Nueva Inglaterra.

Me he extendido mucho en la mención de los primitivos servicios postales, que ahora tienen medios y asistencia de transportes veloces, y organizaciones que regulan el intercambio de los despachos, que si no son más ágiles en nuestro país es por la ingerencia de una burocracia que olvida que los servicios de correos, teléfonos y telégrafo, son de alcance estratégico, y que están obligados a servir rápida y eficientemente.

Los sellos, resultados de una circunstancia casual, fueron creados en Gran Bretaña y puestos en circulación, por primera vez, el 6 de Mayo de 1840. Esta emisión solucionó el sistema del pago del franqueo. En tiempo anterior, las cartas se despachaban ya sea pagando el porte por anticipado, ya recaudado a la entrega del mensaje.

Se cita como origen el que Rowland Hill, elevado a la dignidad de Sir por la Corona más tarde, solicitara que se cobrara una tasa uniforme y reducida para conducción de las cartas, suprimiendo las tarifas entonces exageradas de acuerdo a la distancia a recorrer del lugar de la expedición a la de la recepción. El Parlamento, luego de pesar razones en pro y en contra del proyecto presentado por Hill, aprobó la reforma postal, autorizando la emisión de un sello para ser adherido previamente a las cartas. Así nació el sello de un penique, que fue impreso en negro, para lograr que resaltara la efigie de la reina Victoria, y que trajo discusiones también por el hecho de que los sellos debían ser anulados con una mancha, lo que parecía como un desacato a su Majestad. El hecho es que la mañana del seis de Mayo de 1840 comenzó a circular el sello de un penique, que debido al boceto sometido por Hill, fue concebido por el artista londinense Henry Courbould, siendo el grabador el notable Frederick Heath, que se aprovechó del grabado de la medalla de la Reina obra de William Wyon. La impresión fue encomendada a Perkins, Bacon & Petch que la hicieron en papel con filigrana de la corona.

Cerca de 100 países al observar lo práctico de la innovación inglesa, siguieron pronto el sistema, y le tocó el honor de secundar la invención, a un país de Sudamérica: el Imperio del Brasil, cuyo Emperador don Pedro II, autorizó el uso de los sellos para el servicio postal, y es así que el 10. de Agosto de 1843 aparecieron a la circulación tres sellos, emitidos en las denominaciones de 30, 60 y 90 reis (la moneda vigente se llamaba mil reis). Fueron impresos en la Casa da Moeda de Rio, grabados en acero, y todos ellos en negro sobre un papel de grueso mediano de tono grisáceo, unos, y otros tirajes en tono ligeramente amarillento. Al igual que el sello inglés, son sin dentar y se hace difícil encontrar los ejemplares perfectamente centrados. Se trata, de motivo central, un fondo de líneas cruzadas, y superpuesta una cifra grande indicadora del valor que llena el óvalo que los encierra. Los brasileños los bautizaron como "ojos de huey" a su aparición.

Por resolución del Congreso Nacional en Noviembre de 1864, se autoriza celebrar un contrato para la emisión de sellos postales para el Ecuador, y de acuerdo a la regulación que el señor Presidente doctor Gabriel García Moreno puso en práctica, para renovar y modernizar el servicio de correos, que

marchaba de manera poco satisfactoria y que no producía lo que esperaba el tesoro. Existía la modalidad de despachar desde mucho antes de la independencia el correo a DEBE, lo que quiere decir que se debía recaudar el transporte de la pieza al momento de su entrega, y FRANCA, cuando se había efectuado el pago del porte por anticipado. En las dependencias postales existía una enorme cantidad de cartas y documentos que no habían sido retiradas y pagadas por sus destinatarios, lo que causaba trabajo y costo de manipuleo sin beneficio al Erario. Por ello se establece la obligatoriedad del pago anticipado previo al envío de la correspondencia a su destino, y se establece la tarifa de medio real para una hoja simple y de un real para carta doble, dentro del territorio nacional, mientras se establece la tasa de dos reales para carta de una hoja fuera de las fronteras.

Al paso de los años, luego de haber publicado mi ESTUDIO ACERCA DE LA PRIMERA EMISION DE ESTAMPILLAS DEL ECUADOR, en el Boletín Postal de Guayaquil, - (director don Ernesto M. Hurtado), en las ediciones del 25 de Julio al 5 de Agosto de 1936, más tarde he podido modificar las citas de muchas constantes en tal trabajo, y puedo afirmar que los sellos fueron copias de modelos sometidos a una grabadora quiteña, la señora Emilia Rivadeneira de Neguy, que había estudiado - grabado en Inglaterra. Ella era hermana del propietario de la imprenta "Fundición de Tipos", que obtuvo la negociación para editar en total la emisión de un millón y medio de sellos.

Guiado por la publicación belga "Le Timbre Poste" de George Brunel, mencioné que circularon en Marzo y Abril de 1865 los primeros sellos del medio real y del real. Resultaron imitaciones de los sellos franceses y griegos que circulaban en ese período, y como el autor de esos grabados era el notable artista francés Juan J. Barré, que también dejó su impronta en la numismática de aquellos tiempos, es que se le atribuyó el grabado de los nuevos sellos ecuatorianos. Para la época, pues, es digno de recordar el buril de la artista señora de Neguy.

Alguna persona escribió en una época, que el Institute de Gravure de Paris había certificado que los modelos fueron elaborados allí, pero jamás presenté el original de tal certificado. Lo positivo es que de la colección del Ecuador del rey Farouk de Egipto, pude obtener un ejemplar del medio real, color original azul claro, sellado el 10. de Enero de 1865, y tres años más tarde, en una colección adquirida por subasta en Londres, logré un segundo ejemplar con la misma fecha y cancelación muy nítida de Quito. El hermano de emisión, el real de color pajizo anaranjado, que debió circular al mismo tiempo, no lo he podido encontrar si no como fecha más antigua, el 9 de Febrero de 1865.

Tanto del medio real como de los dos de un real, debido a la forma de entrega parcial de los sellos, y a la penuria de materiales para cumplir el contrato a tiempo, existen en tal gama de colores, papeles, especialmente en las denominaciones de un real, que se ha creado un verdadero tormento a los especialistas. Existen en ambas especies variedad de tono y papeles, especialmente con el real - que va de amarillo cromo a oro, a oliva, y pasta del papel en cuadrulado vertical y horizontal, marcas de agua de fabricantes del papel que la imprenta encontró más a mano, incluso el papel sellado para diligencias legales, esto es con sello en seco.

El 6 de Junio del mismo año apareció el sello de un real verde, que se dice dizque destinado para utilizar en el porte al exterior, y de este se conocen dos tonalidades. El 6 de Julio de 1866 aparece una nueva denominación de sello postal, se trata del sello de cuatro reales, color rosa, que al paso de largos años que - circuló fué cambiando su tono en rojo, ladrillo y rojo sangre de toro. Este es un sello bastante raro en la actualidad, y estimo que su valor facial alto para la época de circulación (medio peso), no era de uso común, y seguramente sirvió para cubrir dobles portes al extranjero.

De todos los sellos de esta emisión existen muy peligrosas falsificaciones logradas en Quito, Cuenca y en el exterior, como igualmente el tiraje autorizado en 1896 por el Ministro de Hacienda, en Hamburgo, y que se vendieron sin recargo a los coleccionistas de la época, anulándolos con los canceladores genuinos. Habiéndose despertado mayor interés estas emisiones, y estando las artes gráficas tan desarrolladas, están apareciendo nuevos tipos, que traen confusos aún a los mismos expertos.

La FILATELIA es tan apasionante, tiene incitaciones para el estudio, y es resorte de sugerencias culturales, que pienso que por creer que la afición se - ha convertido en una ciencia infusa, está dimensionándola en este aspecto exageradamente, y debemos volver a su genuina misión que es crear un pasatiempo y un arte, para descanso mental y relajamiento de las tensiones que en estos tiempos nos aquejan, y al mismo tiempo creando una oportunidad de encontrar nuevos motivos de estudio, creando amistades con personas que solo hablan por amor al sello y todos encuentran que esto auspicia la P A Z.

Gracias,

JUSTO P. CAMPANA ZUÑIGA.

Nota del "editor": Don Justo se servirá disculpar los errores de esta transcripción tomada de apuntes. En todo caso se intenta como homenaje al señor Filatelia del Ecuador.

Para conocimiento del aficionado que no recibe "El Coleccionista Ecuatoriano", órgano de la Asociación Filatélica Ecuatoriana, nos permitimos reproducir parte de un artículo aparecido en el # 57 de Diciembre de 1984.

PRIMEROS VUELOS Y VUELOS ESPECIALES DEL ECUADOR, por Alfredo Fuentes Roldán, AFE 124.

..... "Antes, ya se habla preocupado de la materia Justo P. Campana Z., cuando desde Enero 9 de 1937, en varias entregas del Boletín Postal, órgano de la Administración de Correos de Guayaquil, dió a conocer su "Catálogo histórico descriptivo de los Correos Aéreos del Ecuador" que es según sus propias palabras una "recopilación de artículos y notas acerca de la aeroposta nacional publicadas en diferentes periódicos extranjeros y órganos de entidades filatélicas, que sirvieron de base para la edición de la Sección Ecuador del Catálogo de Berkshire Standard para Correo Aéreo". Sus registros, como es natural, comenzaron con el vuelo Guayaquil-Cuenca del avión Telégrafo I en Noviembre 4 de 1920 y, lamentablemente, no sobrepasaron del 4 de Octubre de 1936 con el Primer Despacho regular combinado Panagra-Cóndor-Lufthansa, aunque en esa entrega se ofrecía continuar

el estudio. CAMPAÑA HIZO ENTONCES UN TRABAJO EXTRAORDINARIO, SISTEMATIZANDO LOS PRIMEROS VUELOS, SOBRE VOLADOS, TARJETAS, MATASELLOS, ESTAMPILLAS DE CORREO AEREO. SU ESTUDIO CONCISO, DETALLADO Y PROFUNDO, ADECUADAMENTE ILLUSTRADO, RECOGE CON LA PRESENCIA DE UN CRONISTA CADA UNO DE LOS PASOS DE LA NACIENTE AVIACION NACIONAL Y CON GRAN VISION LES DA EL REALCE QUE TENIAN EN ESA EPOCA Y QUE MUCHOS NO LO COMPARTIAN. QUIEN RECORRE AHORA ESAS PAGINAS LLENAS DE CONVENCIMIENTO Y FE EN LAS COMUNICACIONES DEL AIRE, NO PUEDE MENOS QUE ADMIRAR A QUIEN LAS ESCRIBIO Y A TRAVES DE EL, A LOS HOMBRES Y A LOS HECHOS DE QUE FUERON PROTAGONISTAS. CONDENADO EL ESTUDIO A UNA DIFUSION REDUCIDA, NO TUVO LA SUERTE DE HACERSE LIBRO, PESE A LOS MERITOS QUE LO ADORNAN. Fue no solo la gran obra de aliento sino la primera que se escribió en este campo y seguirá siendo así mismo la primera fuente de consulta tanto por la seriedad de las informaciones cuanto por haber sido él mismo testigo o inspirador de muchos sobres volados, de innumerables viñetas, de varias estampillas o de no pocas marcas recordatorias. POR ESTA OBRA Y POR SU ESFORZADA ACCION, A CAMPAÑA SE DEBE EN BUENA PARTE EL GRAN DESARROLLO DEL CORREO AEREO Y CONCRETAMENTE DE LA FILATELIA ECUATORIANA Y CUANDO SE ESCRIBA LA HISTORIA DE ESTOS HECHOS, SE HA DE RECONOCER SU NOMBRE COMO UNO DE LAS MAS SERIOS, CONSPICUOS Y DEDICADOS AL ESTUDIO Y DIFUSION DE LA AEROFILATELIA ECUATORIANA."

Hasta aquí la transcripción. Aunque pueda parecer que ya no queda que decir al respecto, yo podría agregar el estilo ameno, de fácil lectura, la claridad como figura literaria. Cuando el señor Fuentes dice que el estudio de don Justo es conciso y detallado, no se equivoca, no es un contrasentido. Porque don Justo escribe al detalle y a profundidad, pero a su vez es conciso. Yo hablaba de Fred Boughner y sus escritos de aerofilatelia, son un cuento de fácil lectura, anecdóticos, pero son historia y apegados a los hechos. En cuanto a que estos artículos, recopilación de otros artículos y anotaciones de don Justo, no llegó a ser libro, es verdad. Pero debo hacer conocer que casi fue libro. Efectivamente cuando el autor de estas líneas era presidente del Centro Filatélico y Numismático de Guayaquil, el más antiguo centro filatélico del Ecuador, comencé a editarlo, habiéndose llegado a corrección de galeras, dos veces; dejé de ejercer ese honorífico cargo y la nueva administración (y la última) dejó perder los trabajos que estaban tan adelantados, así como dejó perder el local del Centro, seguramente empeñado en los preparativos de los festejos del cincuentenario de nuestra asociación (medallas de oro, plata y bronce, ediciones de boletines en papel couche, etc.), que por otra parte no aparecieron. Una injusticia más a don Justo que se debe conocer.

Hasta el Boletín # 7.

Guayaquil, 15 de Junio de 1988.

Proximamente: UN ERROR VERDADERO MODERNO.